Biblia para Niños

presenta

Dios Prueba el Amor de Abraham

Escrito por: E. Duncan Hughes

Ilustrado por: Byron Unger y Lazarus

Adaptado por: M. Maillot y Tammy S.

Traducido por: Kati Gibbons

Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

©2007 Bible for Children, Inc.
Licencia: Tienes el derecho de copiar o imprimir esta historia, pero no de venderla.

Una noche, Dios le dio a Abraham una orden extraña. Era una prueba para ver si Abraham amaba a su hijo Isaac más que a Dios.

“Lleva a tu hijo Isaac, y ofrécelo como un sacrificio,” ordenó Dios. ¿Ofrecer a Isaac? ¿Sacrificar a su hijo? Esto era difícil para Abraham. El amaba mucho a su hijo.

Pero Abraham había aprendido confiar en Dios aún cuando no entendía.
El proximo día a la mañana salió para ir a la montaña de sacrificio con Isaac y dos sirvientes.

Antes de salir,
Abraham cortó
pedazos de madera
para hacer un fuego
para el sacrificio.
Abraham planeaba
obedecer a Dios.

Tres días más tarde se acercaron a la montaña.
"Quédense acá," Abraham le dijo a sus sirvientes.
"Nosotros iremos y adoraremos, y volveremos a ustedes."
Isaac cargó la madera;
Abraham llevó el fuego – y un cuchillo.

“¿Adónde está el cordero para el sacrificio?” preguntó Isaac. “Dios se proveerá de cordero,” respondió Abraham.

Los dos vinieron al lugar exacto escogido por Dios. Allí, Abraham construyó un altar y puso la madera para quemar el sacrificio ante Dios.

Abraham había construído muchos altares. Seguramente este era el más difícil de todos para construír.

Abraham ató a Isaac y puso a su hijo amado sobre el altar.
¿Abraham de veras iba a obedecer a Dios y sacrificar su querido Isaac, su único hijo?

¡Sí! El cuchillo brillaba cuando Abraham lo alzó alto. Aunque su corazón se partía, Abraham sabía que tenía que obedecer a Dios.

“¡ALTO!” grito el Ángel del Señor. “Ahora sé que temes a Dios. No has retenido a tu hijo, tu único hijo, de Mí.”

Viendo un cordero en los arbustos, Abraham desató a Isaac y sacrificó el cordero en su lugar. Tal vez Isaac pensó, “Dios proveyó, tal como dijo mi padre.”

Mientras que Abraham e Isaac adoraban a Dios, el Ángel del Señor le habló a Abraham. “En tus hijos, todas las naciones serán bendecidas porque tu obedeciste.” Algún día, Jesús sería nacido a travez de los decendientes de Abraham.

Abraham e Isaac volvieron a casa. Un tiempo después, vino gran tristeza. Murió Sara. Abraham había perdido su esposa, y Isaac había perdido su madre.

Después del funeral, Abraham envió al más viejo de sus criados a buscar una esposa para Isaac.

El criado fue a la tierra de ellos para buscar una esposa entre los parientes de Abraham.

El criado le pidió a Dios una señal. “Deja que la jóven quien me ofrece agua para mis camellos sea la apropiada para Isaac.” Inmediatamente, Rebeca ofreció darles agua. Ella era una de los parientes de Abraham. El criado sabía que Dios le había contestado sus oraciónes.

Rebeca dejó su familia para casarse con Isaac. Ella lo consoló después de la muerte de su madre. ¡Como la amaba Isaac!

“Dios Prueba el Amor de Abraham”

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

Génesis 22-24

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130

Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16